**Domingo 3 del tiempo Ordinario C - Iglesia del Hogar: Preparemos en Familia, como Iglesia doméstica, la Acogida de la Palabra de Dios proclamada durante la celebración de la Misa dominical**

Recursos adicionales para la preparación


**Falta un dedo: Celebrarla**

**Pasajes dominicales**

**Primera Lectura: Neh 8, 2 -4 a. 5 -6. 8 -10**

Dios manifiesta su voluntad por la ley que ha escrito en el corazón de los hombres (Rom 21, 15), y lo ha hecho por medio de los profetas inspirados y últimamente por medio de su Hijo (Hebr 1, 1 ss.).

A Moisés, el más grande de los profetas antiguos, la tradición le atribuye el Pentateuco, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, el libro de la ley para el pueblo hebreo. Escuchan con veneración la lectura del libro sagrado. La Palabra de Dios es eficaz y conmueve los corazones (Is 55, 11; Hebr 4, 12). Toda la Sagrada Escritura es una palabra de Dios escrita para nuestra edificación y salvación (Rom 15, 4; 1 Cor 10, 11; 2 Tim 3, 16 ss.). El Antiguo Testamento es sombra, profecía y símbolo de lo que había de venir (Hebr 10, 1) y encuentra su plena realización en la venida y persona de Jesucristo (cf. el Evangelio).

**Segunda Lectura: 1 Cor 12, 12 -30**

La unificación de todos los miembros en Cristo se realiza mediante el bautismo, sacramento de inserción en Cristo y por la participación en la eucaristía, que hace de los cristianos auténticos miembros de Cristo. Y cada miembro tiene una función indispensable al servicio de la comunidad eclesial y justamente los servicios más humildes pueden ser uno de los dones más importantes (Stgo 3, 1 -12)

**Evangelio: Lc 1, 1 -4. 4, 14 -21**

En el prólogo de su Evangelio, San Lucas describe la manera y los métodos de cómo ha elaborado su Evangelio. Desea que la fe de la Iglesia descanse sobre un fundamento firme. En la enseñanza de Jesús de Nazaret el evangelista ve un resumen de su vida: la gente escucha con atención y admiración su enseñanza pero cuando se trata de tomar una decisión, lo rechazan muchos.

**Reflexionemos los padres**

Ayuda a comprender mejor las Sagradas Escrituras cuando se reflexiona sobre su origen. No ha habido reporteros que tomaran nota de los incidentes de la vida de Jesús, de su mensaje y de sus obras. Los autores de los escritos evangélicos eran hombres que Jesús había escogido para que transmitiesen su palabra, para que establezcan su iglesia bajo la orientación vivificadora del Espíritu. Y comenzaron a predicar no tanto para dar información sino para entregar la Buena Nueva, para transmitir un llamado, una invitación a sus oyentes. Las predicas de San Pedro en los Hechos de los Apóstoles son un ejemplo maravilloso. Siempre se trata de una invitación a la fe, a que acepten a Cristo que él anuncia. Parece que muy pronto el mensaje tomó forma, se estructuraba para que los encargados de la predicación pudieran decir una palabra adecuada a la situación. Recordemos que muy pocos en aquel entonces sabían leer y escribir. Por eso muchas veces estas predicaciones apostólicas fueron transmitidas de memoria. Así se fijaban por escrito. Hay que tener en cuenta que cada evangelista escribe para un público determinado con sus problemas y su tipo de cultura. Y entonces responden a las inquietudes de este tipo de personas. Así bajo la orientación del Espíritu se formó el libro que llamamos el Nuevo Testamento.

Las consecuencias son obvias: No se puede leer las Escrituras a manera de recibir información como cuando uno lee un periódico. Porque hay que leer con fe. Por ejemplo, supongamos que alguien haya tomado una película de la pasión de Jesús. El que no tiene fe qué cosa estaría contemplando? El relato de un judío que es condenado a muerte y es matado según la costumbre cruel de su tiempo. Sólo el mensaje de una comunidad de fe puede hacernos entender que aquí se trata del Señor del universo que se entrega a la muerte por amor y para salvación de todos. Esto significa que cada pasaje que lees es un llamado, una invitación, una Buena Nueva para ti. Por eso no se debe ni se puede leer las Escrituras sin orar. Eso es una de las cosas más importantes al respecto. Pero igualmente para una comprensión más clara es necesario muchas veces estudiar algo de las intenciones y características del autor, de su ambiente cultural y de la comunidad a la cual fue dirigida el Evangelio. Lo maravilloso es que Dios nos habla a través de los hombres, a la manera de los hombres. Cuesta un poco adelantarse en este mundo evangélico. Pero el que comienza alimentarse de la Palabra, sentirá una necesidad constante de dejarse interpelar por la Palabra de amor que dirige Dios al que la lea o escucha. Y siempre tenemos una maravillosa garantía: siempre podemos acudir a la Iglesia para qué nos asegure la verdadera interpretación.

**Reflexionemos con los hijos**

Dios debe amarnos mucho. A Él nadie lo ha visto, vive en una luz inaccesible; sin embargo, de muchas maneras quiere que los hombres entendamos su amor y su preocupación por nosotros. Que entendamos cuál es nuestra verdadera felicidad. Nos habló de muchas maneras; por los profetas, por la naturaleza, por nuestra conciencia. Cuando se cumplió el tiempo preestablecido nos envió a su Hijo para que directamente nos hablara. La Iglesia ha recibido el encargo de guardar el tesoro de su Palabras y de enseñarla a todos los hombres. Si quisiéramos resumir la Buena Nueva, podríamos decir: Dios te ama, desde el primer momento de tu existencia (incluso antes) y mientras dure la eternidad. Esta Buena Nueva es tan maravillosa que cualquiera que la haya entendido, asimilado y experimentado en su vida, siente la necesidad de contársela a otros para que también ellos sean verdaderamente felices. Aquí en familia tenemos que leer la Palabra de Dios para sentirlo muy hondamente: Dios nos ama.

**Nos habla la Iglesia**

(Nota: aunque el texto sea un poco largo vale la pena releerlo todo y explicarlo a los hijos mayores)

Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo. la santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos y canónicos los libros enteros del Antiguo y Nuevo Testamento con todas sus partes, porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia. Pero en la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando Él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería.

Pues, como todo lo que los autores inspirados o hagiógrafos afirman, debe tenerse como afirmado por el Espíritu Santo, hay que confesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras que nuestra salvación. Así, pues, "toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y equipado para toda obra buena" (2 Tim 3,16-17).

Cómo hay que interpretar la Sagrada Escritura

12. Habiendo, pues, hablando Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que El quiso comunicarnos, debe investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos.

Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a "los géneros literarios". Puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios. Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época. Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres.

Y como la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuanta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe. Es deber de los exegetas trabajar según estas reglas para entender y exponer totalmente el sentido de la Sagrada Escritura, para que, como en un estudio previo, vaya madurando el juicio de la Iglesia. Porque todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura, está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios (Vaticano II, Sobre la divina revelación, 12 -13).

**Vivencia familiar**

La vida de la familia se ve enriquecida por la tradición al recordar los acontecimientos de los familiares y antepasados. Se puede llevar una crónica con fotos, recortes, etcétera.

Una familia que cuida de sus tradiciones entender a mucho mejor lo que es la tradición de la Iglesia: el depositario de la revelación de Dios que es la familia de Dios y se transmite de generación en generación.

**Conexión eucarística**

¿Cómo van a conocer que Jesucristo quiere alimentar a todos con el pan de la vida, sino se les anuncia el Evangelio?

**Oración**

Antes de leer la Biblia

Señor Jesucristo, tú has dicho a tus apóstoles: "Vayan por todo el mundo a anunciar la Buena Nueva a todos los pueblos". También a mí en este momento quieres darme tu palabra. Ilumíname con la luz de tu verdad, rompe todo lo que pueda ser barrera a tu enseñanza. Que tu Espíritu abra mi corazón de manera que te conozca más y más profundamente y pueda anunciarse a los demás. Amén

**Leamos la Biblia con la Iglesia**

(I. = Año impar II. = Año par)

Lunes: I. Hebr 9,15. 24 -26; II. 2 Sam 5, 1 -7. 10 Mc 3, 22 -30

Martes: I. Hebr 10, 1 -10; II. 2 Sam 6, 12b -15. 17 -19; Mc 3, 31 -35

Miércoles: I. Hebr 10, 11 -18; II. 2 Sam 7, 4 -17; Mc 4, 1 -20

Jueves: I. Hebr 10, 19 -25; II. 2 Sam 7, 18 -19. 24 -29; Mc 4, 21 -25

Viernes: I. Hebr 10, 32 -39; II. 2 Sam 11, 1 -4 a. 5 -10 a. 13 -17; Mc 4, 26 -34

Sábado: I. Hebr 11, 1 -2. 8 -19 II. 2 Sam 12, 1 -7 a. 10 -17; Mc 4, 35 -41